



Universidad  
Nacional  
de Rosario

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**TRABAJO INTEGRADOR FINAL**

“Vicisitudes en la clínica psicoanalítica: el diván en las entrevistas de forma remota”

**Investigación bibliográfica**

**Autor:** Martin Morales

**Legajo:** M-5419/4

**DNI:** 38.060.176

**Docente responsable:** Faccendini, Jorge Esteban

**-2024-**

**Agradecimientos**

A la Universidad Nacional de Rosario, universidad pública y gratuita que con su

accesibilidad hizo posible mi acceso y permanencia en una carrera de grado. A Jorge y a Sebastián que me acompañaron a lo largo de este proceso de escritura. A mis familiares, especialmente a mi madre por su confianza, amor y apoyo. A mis amigos, que son la familia que elijo e hicieron que este camino sea más fácil con su apoyo y motivación.

## Índice

1. Resumen y palabras clave.....	4
2. Presentación del problema .....	5
3. Objetivos .....	7
4. Exposición del material objeto a revisión.....	8
4.1. Encuadre en psicoanálisis: adaptación a contingencias históricas ..	8
4.2. El diván y sus coordenadas actuales .....	10
a) Antecedentes históricos del diván .....	
10 b) El diván y sus	
funciones.....	11
4.3. Vicisitudes	
del análisis en la atención de modalidad remota.....	13
a) El psicoanálisis como práctica discursiva.....	14
Conclusiones .....	16
Referencias bibliográficas .....	17

## **1. Resumen y palabras clave**

### **Resumen**

El presente trabajo consiste en una investigación bibliográfica desde una perspectiva psicoanalítica. Se centra en autores como Freud y Lacan, y otros psicoanalistas, para abordar qué función tiene el diván en la clínica psicoanalítica, especialmente en el contexto de atención remota durante la pandemia del Covid-19. La pandemia trajo cambios significativos en los hábitos de vida, incluido el modo en que se lleva a cabo el análisis, cuestionando el encuadre tradicional. Por tanto, se definirá el concepto de encuadre en psicoanálisis y analizar que adaptaciones que ha tenido. Se explora cómo la imposibilidad de la presencialidad en el dispositivo analítico, introduce el uso de

herramientas digitales, como las llamadas o videollamadas. Se rastrea que uso le da Freud al diván. Luego se definen qué funciones cumple el diván en relación a puntos claves de un análisis como la transferencia; reducción del eje imaginario; y la asociación libre. Estas funciones acentúan el eje simbólico con el cual está relacionado con la emergencia del Sujeto. Se define la categoría de desde Lacan ya que se entiende al psicoanálisis como una práctica discursiva. Observamos que el trabajo de análisis está radicado más allá del encuadre, más allá del con-texto en el cual el dispositivo se implemente. La conclusión es que el uso del dispositivo telefónico no hace suplencia al uso del diván en análisis, ya que presenta sus propias problemáticas y dificultades. No obstante, su función sigue prevalente y será tarea del psicoanalista desarrollar nuevas habilidades en función de la práctica.

### **Palabras clave**

encuadre – diván – atención remota - psicoanálisis

## **2. Presentación del problema**

En el presente trabajo integrador final se pretende realizar una investigación bibliográfica, desde una perspectiva psicoanalítica. Se hará foco en autores como Freud y Lacan, así como también otros psicoanalistas, con el fin de responder al problema planteado.

Dicha investigación es de interés para aquellos y aquellas que conforman el campo psi ya que abre un debate acerca de cómo se implementa el dispositivo analítico, dependiendo de las contingencias históricas. En esta oportunidad trabajaremos en torno al diván en la clínica psicoanalítica, su función y cómo se implementa en las entrevistas

de atención remota.

Gran parte del desarrollo, tal como las motivaciones que me movilizaron a realizar este escrito son de público conocimiento. A fines del año 2019 comenzó a gestarse una pandemia debido a la incidencia del hombre en el medio ambiente, una catástrofe que lamentablemente tendrá lugar en los libros de historia.

Inesperadamente las noticias sobrevolaron el globo terráqueo. Fue allí que medios de comunicación de todo el mundo alertaron sobre una nueva patología. Fueron noticias desconcertantes ya que al momento no existían recursos materiales ni simbólicos para contrarrestar este mal, que traía la posibilidad de muerte.

Debido a este virus de rápida propagación, el mundo entró en alerta. En varios países se optó por una cuarentena estricta, en la cual sólo podían circular personas consideradas esenciales para el funcionamiento de la sociedad. Con el fin de evitar contagios nuestro país, Argentina, también se sumó a este tipo de políticas preventivas; instalándose la medida de "aislamiento social, preventivo y obligatorio" (Boletín Oficial, 2020, párr. 9).

La medida paliativa, protectora, más utilizada para frenar el aumento de contagios fue el aislamiento. La emergencia sanitaria ligada a la irrupción de la pandemia provocada por el virus Covid-19 provocó varios cambios en los hábitos de las personas. Por cuestiones higiénicas, se comenzó a utilizar barbijo, se promovió la distancia social, entre otras. De repente la libertad se coartó, se limitaron los lazos sociales y se puede rastrear que estos mecanismos preventivos implementados también impactaron en la modalidad de hacer análisis.

La demanda de tratamiento psicológico creció a grandes rasgos debido a los efectos del confinamiento y también podemos rastrear que hubo una paranoia colectiva, en algunos casos exagerada por los medios de comunicación. Tanto la desinformación respecto del virus, o los rumores que se generaron sobre él, fueron fuertes generadores de angustia (ONU, 2020).

A este panorama de incertidumbre se le agregó la imposibilidad de acudir físicamente al espacio de análisis. Esta situación reabrió el debate y cuestionamiento del ejercicio de nuestra profesión. Es por este motivo que nos preguntamos cómo esta situación pandémica modifica la práctica psicoanalítica.

Las prácticas psicoterapéuticas históricamente se han desarrollado cuerpo a cuerpo, en el mismo habitáculo. En palabras cotidianas se podría decir que se efectuaban desde una modalidad presencial. En sus comienzos se llevaban a cabo en hospitales o clínicas, donde reinaba la figura del médico, pero esto fue cambiando a lo largo del tiempo y hoy en día nos encontramos con que estas prácticas no se realizan en dichas instituciones exclusivamente. Muchos profesionales atienden en sus consultorios privados, por ejemplo.

El desarrollo del tratamiento radica en este encuentro entre el terapeuta y el paciente. Hay que aclarar que hay distintos tipos de psicoterapias y cada una dispone de un encuadre diferente, es decir, de un lugar de trabajo, tiempos de duración y mobiliarios específicos. En esta ocasión el foco estará puesto en la clínica psicoanalítica. Ahora nos toca situarnos en ese momento. Debido a la imposibilidad de concurrir físicamente a la entrevista, la pregunta que surgió fue ¿cómo se llevarían adelante las entrevistas psicológicas en cuarentena?

La posibilidad de continuar la práctica analítica que habitualmente se producía acudiendo a un espacio privado, pasó a realizarse a través del teléfono o de internet. Esto permitió que la palabra y la escucha analítica siguieran operando por medios virtuales para contribuir a mitigar, o al menos procesar, la adversidad de las circunstancias. Algunos analistas ya tenían experiencia en llevar adelante procesos de análisis de esta manera, pero para muchos otros fue una decisión impuesta por lo excepcional del

contexto pandémico. Estos cambios en la situación analítica requieren ser integrados, analizados y evaluados en la observación clínica de la experiencia.

Las videollamadas entraron en escena de manera preponderante frente a la imposibilidad de establecer el encuadre cotidiano. Esta modalidad de trabajo de manera remota invita a pensar si nos encontramos ante un tipo de clínica que pueda prescindir de la presencia física en el dispositivo analítico o bien si esta es una condición sine qua non.

El escenario que brindó la pandemia fue el de un encuadre distinto al que los profesionales estaban acostumbrados. Es por eso que uno de los pilares de análisis será definir el concepto del encuadre en psicoanálisis y pensar cómo este se ve modificado por las contingencias propias de la época. Es decir, ver cómo dentro de sus variables estables puede ser permeable a eventualidades como la pandemia.

Una vez adentrados en este tema podemos llegar al punto central de este trabajo. Indagaremos específicamente uno de los objetos del encuadre adoptado por gran parte de los psicoanalistas, el diván. En esta ocasión indagaremos a autores como Freud con el fin de rastrear el origen de su uso; a su vez buscaremos responder a la pregunta ¿qué función cumple el diván en el análisis? Si en el análisis de forma remota este objeto no se encuentra físicamente, entonces ¿qué sucede allí? ¿Cómo se puede pensar la función del diván en esta situación? Por este motivo reflexionaremos acerca de la presencia física del analista y analizante, a cómo se ubica el cuerpo de los mismos en ese momento. También veremos qué otras situaciones se ponen en juego con respecto a la voz y a lo especular.

Por último, pensaremos al psicoanálisis como una práctica discursiva en el cual los agentes se encuentran interrelacionados por la palabra y la escucha. A su vez, nos situaremos más allá de las cuestiones transferenciales que suceden en este encuentro. Es decir, definiremos la categoría de Sujeto desde Jacques Lacan ya que es un aspecto que emerge en análisis independientemente del modo de implementación del dispositivo presencial o de manera remota. Una vez logrado los objetivos de investigación podremos debatir y reflexionar si el diván es prescindible o no para el trabajo analítico.

## **OBJETIVOS GENERALES**

- Indagar, principalmente en una serie de textos de Sigmund Freud y Jacques Lacan cómo se establece el dispositivo psicoanalítico para luego reflexionar acerca de la función del diván y las entrevistas o atención de manera remota.

## **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Caracterizar y definir la noción de encuadre y su construcción para José Bleger con motivo de especificar cómo se instala el dispositivo analítico en las entrevistas de manera remota.

- Determinar para qué sirve y qué función cumple el diván en un análisis.

- Definir la categoría de Sujeto desde Lacan con el fin de ver qué se pone en juego en el análisis, indiferentemente este sea de carácter presencial o de manera remota.

## **4. Exposición del material objeto de la revisión**

### **4.1. Encuadre en psicoanálisis: adaptación a contingencias históricas**

La iniciación del tratamiento supone unas primeras entrevistas, “entrevistas preliminares” o “período de prueba” según Freud, antes de establecer el dispositivo. Para que se establezca este encuentro, es necesario la creación de un espacio de trabajo en conjunto, un espacio de escucha. Entonces es necesario hablar del término “encuadre”. Este concepto si bien no es rastreado en el trabajo de Freud, podemos afirmar que existe y está codeterminado por ambas partes. Es decir, se establece un contrato en común, entre analizante y analista, en un principio verbalizado para llegar al acuerdo, para que luego este quede implícito, surtiendo efectos sin la necesidad de volver a hablar sobre él en cada sesión. De ningún modo inferimos de que el encuadre, una vez establecido, sea rígido e inamovible, al contrario, la mayoría del tiempo está sujeto al cambio en alguna de sus variables. De todos modos, este consenso, se transforma en una constante.

Con respecto a la situación psicoanalítica, a la totalidad del proceso, tomaré el

aporte de José Bleger (1978) quien analiza este vínculo entre analista y analizante. El autor comenta:

Esta situación abarca fenómenos que constituyen un proceso, que es el que estudiamos, analizamos e interpretamos; pero incluye también un encuadre, es decir un "no-proceso" en el sentido de que son las constantes, dentro de cuyo marco se da el proceso (p.237).

Queda en evidencia que el encuadre estructura la relación terapéutica, establece los cimientos, una base sobre lo cual pueda aquél apoyarse (Avenburg, 2004, p.28). El dispositivo psicoanalítico se lleva a cabo dentro de un encuadre determinado. Es decir, se tiene que configurar un tiempo y un espacio para llevar adelante la sesión, una disposición de las posturas de paciente (diván) y analista (detrás), horarios y honorarios acordados, una actitud de asociación libre del primero y de escucha e interpretativa del segundo. (Perez Sanchez, p.145, 2021). Dentro de la configuración del lugar dónde se realizan las entrevistas, podemos pensar que la pandemia puso en cuestión esta estructura; introduciendo la posibilidad de que el lugar establecido sea desde cualquier parte del mundo, siempre que ambas partes cuenten con un dispositivo móvil para realizar una llamada o bien sea un dispositivo que esté conectado a Internet.

Ya definido el concepto de encuadre debemos pensar cómo o qué cambios sufrió éste a causa del aislamiento estricto, debido al Covid-19, lo que derivó en la imposibilidad de concurrir presencialmente a los espacios de consulta.

El lugar donde estábamos acostumbrados a llevar a cabo las entrevistas era dentro de un consultorio, en una cárcel, en un hospital, en una institución u otro lugar de ámbito privado. Un sitio en concreto, material, con puertas, salas de espera, entre otros. La irrupción de la pandemia y la consecuente cuarentena, impidió en un lapso muy prolongado poder acudir presencialmente a estos lugares.

Las consultas psicológicas siguieron adelante pese a las trabas impuestas por el aislamiento, mediante la nueva dinámica virtual, a través de computadoras o dispositivos móviles. En la mayoría de los casos se optó por continuar el proceso psicoanalítico mediante videollamadas o llamadas telefónicas.

Es menester hacer hincapié en el hecho de dirigirse al lugar -institución, consultorio donde se desarrolla el vínculo, el encuentro, cuestión que no me parece de leve importancia. Allí sucede el encuentro de cuerpos, de gestos, posturas, maneras de saludarse y otras cuestiones. Todas estas acciones, sensaciones, son parte del encuadre

8

por lo cual me permito dudar, ser escéptico y no pasar por alto esta modificación a fin de analizarla y ver qué resto o diferencia podemos encontrar entre una modalidad y otra. Muchas personas se vieron coartadas a realizar la consulta psicológica dentro de su hogar, de su intimidad. Para aquellas personas que viven con su familia o amigos no fue fácil encontrar ese momento de privacidad. Abel Fainstein, psicoanalista argentino, desde su práctica profesional comenta su experiencia: "Aunque sesiones hasta en los automóviles son una apelación a encontrar la necesaria privacidad, pienso que todavía no hemos tomado conciencia de las limitaciones que impone la virtualidad a la necesaria confidencialidad" (Fainstein, 2021, p.86). Ese momento de privacidad es muy valioso para nuestra práctica. Momento el cual se transforma en una condición necesaria para que se despliegue el proceso analítico; instante donde emerge la palabra, donde se pone en juego la subjetividad. Por ende, una de las funciones principales del encuadre es propiciar la emergencia de la cuestión transferencial, disminuyendo en lo posible las

variables externas.

Las variables que surgen en relación a la implementación del dispositivo analítico, están más expuestas a sufrir alteraciones en esta modalidad de atención remota. Imaginemos una sesión de análisis de manera online. Probablemente comience con un mensaje en la hora pactada y se realice una videollamada. El medio mediante el cual se conectarán las dos partes será mediante un dispositivo electrónico conectado a Internet. Pensemos entonces, ¿Qué sucede si de repente la conexión a Internet falla o es intermitente? En caso de existir un momento de silencio, ¿es este interpretable o debemos también considerar la opción de que puede haber sucedido por la “mala conexión”? Desde la perspectiva de J. André (2021) la sesión telefónica hace replugar sobre el sentido literal aquello que, en otras circunstancias, aprovechando el equívoco de la palabra, hubiese sido la sal del inconsciente y de su análisis.

Situémonos en el lugar donde se realiza la consulta. Si, por ejemplo, se desarrolla en un espacio doméstico, en el que, a causa de la cuarentena, tuvo que convivir todo el grupo familiar, grupo de amigos, entre otros. Si en algún momento aparecen en la escena ruidos ambientales, sean de construcción, de tráfico... ¿acaso no resultan estos estímulos distractores para llevar a cabo el dispositivo psicoanalítico? Parecen preguntas ingenuas, pero valen la pena intentar responderlas.

Con respecto al establecimiento de un encuadre de manera remota o la utilización de tecnologías de la comunicación en psicoanálisis existen dos corrientes contrapuestas. Por un lado, encontramos ciertos psicoanalistas a los cuales relatan la dificultad que trae esta manera de trabajo. En palabras de Pérez Sánchez (2021) a simple vista nos encontramos con un escenario distinto, en este caso el encuadre a distancia comparte un espacio dividido. Espacio que en el encuadre presencial hay dos cuerpos que ocupan cada uno su respectivo volumen en la misma habitación, con todo lo que ello implica. Podemos decir entonces que, en relación al encuadre de pantalla, este limita el alcance de la experiencia al estar menos enraizada en la vida emocional genuina, dada la menor intensidad de lo perceptivo y sensorial. Está menos encarnada, es menos profunda (Pérez Sánchez, 2021).

Por otro lado, vemos cómo este modo de implementar un “Psicoanálisis a distancia” ha ido evolucionando a lo largo de los años. Ricardo Carlino, es un psicoanalista que se ha instalado intensamente en la práctica del análisis telefónico. Esto lo llevo a redefinir el concepto presencia al que denominé presencia comunicacional, (Carlino, R. 2010;2011) en que ambos de la dupla, cuando se comunican, sienten que están allí presentes.

Es decir que lo que se juega allí es ese inter del diálogo o que se da en con el contacto de las voces. Frente a la ausencia física de los participantes se podría objetar que promueve permanentemente la ruptura del encuadre. No es así. Lo que “rompe”, en realidad, parafraseando a Carlino (2010), es el modelo de encuadre establecido para el trabajo en un consultorio, hoy equívocamente considerado como exclusivo eje de referencia.

9

Por último, podemos situar una tercera postura en aquellos analistas que han decidido no definirse al respecto. Sino que se mantienen en la actitud de observar su desarrollo y están atentos a las investigaciones que se van dando a conocer.

Después de haber dejado claro este asunto con respecto a la implementación del encuadre tanto de manera presencial o de manera remota, en el siguiente capítulo nos adentramos en el punto principal del trabajo. ¿Qué sucede con el diván y su función en ambas modalidades?

## 4.2. El diván y sus coordenadas actuales

Antes de profundizar en el análisis principal, acerca de su uso en las entrevistas de manera remota, indagaremos en torno al lugar histórico que se le da al diván a lo largo del tratamiento psicoanalítico. Hay infinitudes de preguntas acerca de este mobiliario tan emblemático en la profesión del Psicoanálisis. Entre ellas podemos ubicar ¿para qué sirve el diván? ¿Fue utilización fue pensada en busca de efectos terapéuticos? ¿Existe el psicoanálisis sin diván? Estas cuestiones aquí planteadas buscan desentrañar la funcionalidad que tiene este en el análisis.

Comencemos imaginando una entrevista psicoanalítica de manera presencial, dirigiéndonos al lugar de encuentro donde el profesional realiza las consultas. Es probable que este recinto pueda estar ambientado de distintas maneras: con luz natural, luz tenue, puede tener plantas, una biblioteca, un cuadro, entre otros. Sin dudas la disposición y los objetos que estén dentro de este lugar quedan sujetos al estilo del psicoanalista.

De todas estas posibilidades, de todos los estilos que se puedan encontrar en un consultorio, hay un mobiliario que cobra mucho peso al momento de practicar análisis. Este objeto, tan famoso e icónico en psicoanálisis, es el diván. A simple vista es un objeto que parece un sillón, una cama, confortable para quien lo ocupe. No es un mueble más como cualquier otro ya que trae consigo todo un bagaje teórico acerca del momento de su utilización en las entrevistas. Será cuestión del analista precisar en qué momento se le puede indicar al analizante que se recueste allí, para continuar con el trabajo desde otro lugar.

### a) Antecedentes históricos del diván

Nos posicionaremos en el desarrollo teórico de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, en donde este autor da una serie de puntos a tener en cuenta, ciertos consejos sobre el tratamiento y entre ellos ubica el diván. En sus palabras:

Mantengo el consejo de hacer que el enfermo se acueste sobre un diván mientras uno se sienta detrás, de modo que él no lo vea. Esta escenografía tiene un sentido histórico: es el resto del tratamiento hipnótico a partir del cual se desarrolló el psicoanálisis. Pero por varias razones merece ser conservada. En primer lugar, a causa de un motivo personal, pero que quizás otros compartan conmigo. No tolero permanecer bajo la mirada fija de otro ocho horas (o más) cada día. Y como, mientras escucho, yo mismo me abandono al decurso de mis pensamientos inconscientes, no quiero que mis gestos ofrezcan al paciente material para sus interpretaciones o lo influyan en sus comunicaciones (Freud, 1976, p.135).

Como podemos ver el uso del diván está instaurado mucho antes del comienzo del psicoanálisis. Ni siquiera se remonta al método catártico, el cual luego fue

reemplazado por el método de asociación libre -ya propio del psicoanálisis- sino que comienza anteriormente, en los inicios de Freud, cuando practicaba la sugestión hipnótica.

Estos modismos que implementó Freud no son indiscutibles. Es decir, el autor no establece un uso taxativo del diván, no prescribe o enlaza su uso exclusivamente con la terapia psicoanalítica, sino más bien, él utilizó este mobiliario por motivos personales ya que pasaba largas horas de trabajo con sus pacientes. Efectivamente, Freud advierte a sus lectores acerca de estas reglas técnicas al decir:

(...) estoy obligado a decir expresamente que esta técnica ha resultado la única adecuada para mi individualidad; no me atrevo a poner en entredicho que una personalidad médica de muy diversa constitución pueda ser esforzada a preferir otra actitud frente a los enfermos y a las tareas por solucionar (Freud, 1976, p.111).

Si bien ya ha pasado más de un siglo de esta elección, el objeto diván en las consultas psicoanalíticas es innegable. Sigue operando en el presente de una u otra manera, ya que existe cierta identificación imaginaria de este mobiliario con la praxis psicoanalítica.

## **b) El diván y sus funciones**

Nos situamos en este desarrollo debido a las siguientes preguntas: ¿Para qué sirve el diván, es decir, ¿cuáles son sus funciones? ¿Es el diván, con su disposición física y simbólica, el que propicia que el despliegue del método psicoanalítico ocurra de manera libre y sin restricciones?

Cabe aclarar que las funciones que serán desarrolladas siguientemente suceden en simultáneo en la escena analítica. Se presentan divididas para un análisis más exhaustivo.

En primer lugar, expondremos la estrecha relación que existe entre el uso del diván y la transferencia, así como también la función que cumple con respecto a la neutralidad analítica. Por ende, es menester tener en cuenta que el analista nunca es una hoja en blanco; su implicación es inevitable en el momento del análisis. Está implicado en la práctica, con su historia personal. El punto que intento explicar es que el analista no se encuentra eyectado del campo de análisis. Probablemente en algún momento de la escucha exista la presencia de gestos o movimientos involuntarios por parte del analista, que pueden influir en el vínculo transferencial. Antes de seguir es necesario definir el concepto transferencia en psicoanálisis. Parafraseando a Freud (1978) las transferencias son toda una serie de vivencias psíquicas anteriores que no son revivida como algo pasado, sino en el vínculo actual con la persona del médico (p.101). Es decir, sería la repetición de deseos inconscientes que se actualizan en la figura del analista. Por lo tanto, la disposición del diván ayudaría a prevenir la inadvertida contaminación de la transferencia con las ocurrencias del paciente (Freud, 1975, p.135). Podemos inferir que diván está enlazado con el concepto de neutralidad analítica. Este término concebido por Freud tiene un fuerte lazo con la dirección de la cura. En la medida de lo posible la cura debe efectuarse en un estado de privación, de abstinencia (Freud, 1979, p.158). La neutralidad, en esta ocasión, podría ser considerada como la única posición mediante la cual el analista evitaría, se abstendría, de imponer al paciente sus ideales y prejuicios.

Resultaría imprudente pensar en una “objetividad” por parte de quien ejerce la

práctica clínica. Lo que intento decir es que esta neutralidad no recae en la persona real

11

del analista, sino en su función: aquel que interpreta, soporta la transferencia e interviene en el tratamiento.

En segundo lugar, otra de las funciones de las funciones que cumple es reducir el campo imaginario. Es decir, por la propia disposición espacial que comporta el diván en el consultorio, el paciente no logra ver la figura de su analista, ya que este se encuentra detrás de él. Eidelsztein (2008) esclarece esta función al decir:

El diván es una herramienta con la que se cuenta para acotar lo imaginario que la experiencia inevitablemente conlleva: las imágenes (gestos, muecas, vestimenta) no velen lo que está más allá de ellas. La clínica psicoanalítica no es una clínica de la mirada, sino de la escucha y una lectura montada sobre ella (p.46).

El diván ayuda a que el paciente se aleje de las dinámicas imaginarias (donde el analista puede ser visto como un otro especular) y lo encamina hacia un proceso de análisis centrado en lo simbólico, lo que facilita el acceso a los contenidos inconscientes y permite una exploración más profunda y menos condicionada por las interacciones visuales o especulares. A su vez también, el diván otorgaría al analista el don de otra escucha, aquella que desnuda de ropajes imaginarios e investida de palabras, silencios y musicalidad la escena analítica (Ghiloni, 2021).

En tercer lugar, podemos inferir que el diván cumple la función de favorecedor de la técnica de asociación libre. Siguiendo la indicación al analizante de recostarse sobre un "sofá" para que transcurra la sesión, se desenvolverá "(...) como una conversación entre dos personas igualmente alertas, a una de las cuales se le ahorra todo esfuerzo muscular y toda impresión sensorial que pudiera distraerla y no dejarle concentrar su atención sobre su propia actividad anímica" (Freud, 1979, p.238).

Entonces es allí donde se pone en juego la técnica psicoanalítica de asociación libre. Según Freud (1976) el psicoanalista indica al analizado que diga, pues, todo cuanto se le pase por la mente y nunca omita algo que por alguna razón le resulte desagradable comunicarlo. Es decir, se le pide que relate sin selección o reserva todo lo que se le ocurra, cualquiera que sea la idea o pensamiento que pase por su mente. Esta técnica de 'asociación libre' permite que el analista escuche los pensamientos inconscientes que el paciente no puede o no quiere expresar de manera.

Es preciso retomar lo dicho anteriormente con respecto a la sustracción de la mirada y la transferencia. El psicoanálisis a diferencia de otras psicoterapias, no está centrado en el Yo del analizante. Es por este motivo que es de crucial importancia que el campo imaginario se acote en función del despliegue de la palabra. Faccendini (2017) indica que:

(...) mediante la asociación libre invitamos a que el Yo descanse de su producción de sentido. Realizando la apuesta de que la verdad está en otro lugar diferente, del Yo. Apuesta que nos exige tomar distancia del eje imaginario para acentuar el eje simbólico (p.57).

El eje simbólico se encuentra en sintonía con la definición de Sujeto que da Lacan que trabajaremos más adelante.

12

#### **4.3. Vicisitudes del análisis en la atención de modalidad remota**

A lo largo de este escrito hemos hecho el ejercicio de imaginar un análisis de manera presencial y con el diván como objeto/función.

Ahora bien, situémonos, por otro lado, en el análisis de manera remota. En esta modalidad el diván no está presente físicamente. Entonces ¿Qué sucede allí? Frente a la imposibilidad de disponerse espacialmente, analizante recostado sobre el diván y analista detrás, ¿cómo pensar esta dinámica?

Esta modalidad de análisis puede desarrollarse de dos maneras distintas. Por un lado, tenemos aquellos análisis que se llevan a cabo exclusivamente por teléfono, en los que se carece del recurso visual que proporciona la pantalla; donde la voz es el único material disponible.

Por otro lado, están las sesiones realizadas a través de videollamada, sean esta por computadoras o smartphones que particularmente permiten la visualización del otro, gracias a la imagen que el dispositivo digital ofrece. Como situamos anteriormente, el uso de la cámara en esta situación, perpetúa este soporte imaginario y puede obstaculizar el movimiento hacia una elaboración simbólica del contenido inconsciente.

Es cierto que los dispositivos tecnológicos cuentan con la función de “apagar la cámara” mediante la videollamada, pero ¿comporta esta acción el mismo efecto de suspensión de la mirada?

El cuerpo sobre el diván también cobra un significado especial al no estar posado con todo lo que ello implica. Según Perez Sanchez (2021):

La palabra resuena en todo el cuerpo y va acompañada de movilizaciones. La posición de la cabeza, las manos, el estado de tensión muscular, y otras muchas manifestaciones como los inicios del llanto, casi imperceptible, que solo la cercanía de la presencia lo capta. Casi nada de toda esta información de contenidos psíquicos inconscientes será posible de captarlo mediante la pantalla (p.150).

Lo antes expuesto está en consecuencia con que el cuerpo resulta indisociable del lenguaje en tanto eco de la pulsión; en palabras del propio Lacan (2005): “Las pulsiones son el eco en el cuerpo de que hay un decir” (p.18). Entonces estas expresiones consecuentes del discurso quedarían eclipsadas mediante la pantalla. Reconocemos al psicoanálisis como un oficio, es decir, como un arte de la escucha, pero ¿es posible percibir todas estas manifestaciones sintomáticas mediante los dispositivos digitales?

De esta manera, se entiende que esta modalidad de atención remota no reemplaza al diván en el proceso analítico. Al contrario, trae consigo sus propios desafíos y dificultades, vinculados a la ausencia de confrontación física entre los cuerpos en análisis. Un psicoanalista experimentado en el “psicoanálisis a distancia” reconoce estos

obstáculos; en palabras de Carlino (2010):

La sesión telefónica, al no estar visible el cuerpo, promueve en el analista, y también en el paciente, el aprendizaje, como el de los ciegos, de escuchar y decodificar en forma mucho más fina los matices emanados del discurso (p.69).

Dicho de otro modo, el análisis mediante dispositivos digitales indefectiblemente a tener que desarrollar habilidades que no son tan necesarias en un tratamiento clásico (Carlino, 2021).

13

En esta ocasión la pandemia invitó a pensar que la ausencia del diván físico no implica la ausencia de su función. Es decir que el encuadre psicoanalítico en la atención remota no consiste en replicar el espacio físico, sino en sostener la tarea de contención y escucha que posibilite la transferencia.

### **a) El psicoanálisis como práctica discursiva**

Si bien el psicoanálisis se ejerce mediante la palabra hablada, pensarlo como discurso implica involucrar los elementos que conforman el dispositivo, entre estos el analista, el analizante y el lenguaje hablado. Es decir que aquí en esta relación no sólo se juega la cuestión del sentido, ya que es en esta misma lógica que tendremos acceso al inconsciente. Tomamos la postura de Lacan (1987) al decir que el inconsciente está estructurado como un lenguaje.

Por lo tanto, en ambos casos, independientemente de que las entrevistas sean de un modo u otro, utilizando el diván o no, la finalidad última de este encuentro es el análisis y lo que emerge de este mismo, siendo de carácter excepcional entre los agentes implicados. Hay un analizador en común a tener en cuenta y este es la categoría de Sujeto para Lacan. Debemos retomar la lectura del Seminario IX donde Lacan (1960/2008) aclara que “el significante es lo que representa a un sujeto para otro significante” (p. 779). Aclaremos en principio que, en esta ocasión no estamos refiriéndonos a la acepción de la palabra sujeto como habitualmente utilizamos, al referirnos de un individuo al que atribuimos acciones o características. Esta categoría que plantea Lacan está íntimamente relacionada con el lenguaje. Por otro lado, Faccendini (2018) logra aclarar bien este planteo cuando dice:

(...) el sujeto no es la persona, debemos entender entonces que se refiere a un asunto, un tema, una materia que se teje entre al menos dos significantes encadenados. Así concebimos por qué también se lo define como un sujeto dividido o del intervalo y es por eso que no dudo en afirmar que el sujeto es un texto, ya que es aquello de lo que se habla y se construye entre un analista y un analizante (p.83).

Dicho esto, podemos entrever que más allá del modo de trabajar o implementar el dispositivo, podemos decir que el único lugar donde emerge el Sujeto es el análisis. Es preciso ubicar las palabras de Muñoz (2021) en su escrito “Del sujeto al parlêtre”:

Esa es la esencia y la particularidad diferencial de la clínica psicoanalítica: clínica en transferencia quiere decir no sin Otro, una clínica intervalar – el intervalo en el cual emergerá el sujeto entendido como un efecto, como producto de la relación entre psicoanalista y analizante, lo cual tiene como fondo el clásico axioma lacaniano: el inconsciente es el discurso del Otro (p. 253).

En sintonía con esta idea, Faccendini (2017) pone en cuestión el enunciado tan popularizado de que en psicoanálisis se trabaja con el discurso del sujeto. Por el contrario, aclara:

14

Esta afirmación tan cerrada no es precisa puesto que conlleva la equiparación del sujeto con la persona y como si este fuera dueño del discurso, mientras que de la enseñanza de Lacan se desprende lo contrario, que el sujeto es un efecto del discurso, entonces más que trabajar con el discurso del sujeto, trabajamos con el discurso que es el sujeto (p, 20).

Entonces podemos responder provisoriamente, o bien abrir un nuevo debate, en el cual el psicoanálisis, puede implementarse sin problemas siempre y cuando circule la palabra, se pongan en juego significantes que puedan ser leídos e interpretados, ser dirigidos a la cura. Según Faccendini (2017) para dirigir una cura o realizar un trabajo clínico es necesario estar dispuesto a construir un sujeto, dado que este no viene de entrada con la consulta de un paciente.

Entonces vemos que el trabajo de análisis está radicado más allá del encuadre, más allá del con-texto en el cual el dispositivo se implemente. La esencia del psicoanálisis radica en la transferencia y cómo se trabaja con el Sujeto. Por este motivo, es que se pone el foco en lo simbólico. Siguiendo el pensamiento de Faccendini (2017) el sujeto es un texto, es aquello de lo que se habla y construye entre analista y analizante.

## 5. Conclusiones

A medida que el psicoanálisis se adapta a la era digital, el concepto del diván también evoluciona. Aunque el diván físico puede no estar presente de la misma forma, su significado simbólico como lugar de introspección, transferencia y resistencia permanece relevante. Los autores y estudios que hemos explorado muestran una amplia gama de adaptaciones y reflexiones sobre cómo estos elementos clásicos se reconfiguran en el contexto virtual. Siguiendo el consejo de Carlino (2010):

El actual momento evolutivo de la disponibilidad social en las telecomunicaciones y sus consecuencias demográficas deben encararse como una nueva posibilidad comunicativa y como una oportunidad para habilitar la implementación del análisis más allá del consultorio (p. 25).

Por este motivo no debemos eclipsar nuestra práctica en el ahora, más bien como

dice Carlino (2010) hay que hacer hincapié en enfocar nuestro trabajo con la idea filosófica de devenir — ir siendo— ya que esto es inherente a la tarea psicoanalítica. Esto quiere decir que el psicoanálisis no ha alcanzado su máximo desarrollo, está siendo repensado continuamente.

Se hace difícil podernos desviar de cierta identificación del psicoanálisis con el uso del diván. La pandemia nos obligó a atender la hipercomplejidad de las circunstancias contemporáneas. Actualidad en la que la era digital está asediando todos los aspectos de nuestra cultura. Es entonces que desde este escrito se invita a repensar esta amalgama psicoanálisis-diván ya que estamos en la vorágine de un cambio cultural constante, donde la práctica psicoanalítica también se ve afectada. Entonces es allí donde debemos hacer clínica, siguiendo a Faccendini (2017) en tanto la clínica es el reflexionar sobre la práctica y sobre los efectos, y eso es hacer clínica, teorizar sobre la práctica.

Por tanto, la función del analista es sostener una escucha y lectura particular que determinará a quien consulta en una posición de analizante (Faccendini, 2017). El psicoanálisis se encuentra ante el desafío de dar respuesta a los malestares de época. Considero que es tarea del campo psi explorar todos los aspectos de esta situación. Es menester no avanzar como un caballo con anteojeras hacia adelante sin repensar estas situaciones, como bien nos enseñó Freud, hay que ir más allá. La contracara del encuadre de manera remota no necesariamente debe vivirse como una pérdida, sino también puede pensarse como posibilidad. Otra de las posibles lecturas es la apertura hacia el mundo globalizado del siglo XXI del cual somos contemporáneos. Mundo en el cual los dispositivos digitales son considerados prácticamente como una extensión del cuerpo. No obstante, no hay que ser ingenuos y declarar que gracias a este tipo de tecnología todos podrán ser analizables. Sin duda encontraremos resistencias frente a la novedad o a lo distinto; pero tal vez, bajo esta modalidad, sea una oportunidad para varios analizantes iniciar un psicoanálisis.

En conclusión, este recorrido ofrece una reflexión sobre cómo los dispositivos digitales están teniendo cada vez más lugar a la hora de realizar un análisis. Era en la cual las relaciones humanas están mediadas por estos recursos tecnológicos y el trabajo de análisis no escapa de ello. Esta área de investigación no se encuentra muy presente a lo largo de nuestra carrera por lo cual este trabajo sirve como aporte a la comunidad psi para seguir explorando este terreno aún desconocido. Está escrito a fin de enriquecer los recursos bibliográficos en este nuevo debate acerca de la práctica profesional psicoanalítica de manera remota.

16

## 6. Referencias bibliográficas

- André, J. (2021). El psicoanálisis en tiempos del coronavirus. En Asociación Psicoanalítica Argentina (Ed.), *El psicoanálisis ante lo excepcional. Efectos psíquicos y recursos terapéuticos* (pp. 139-144). *Revista de Psicoanálisis*, TOMO LXXVIII N.º 1-2.
- Argentina Presidencia. (2020). Aislamiento social preventivo y obligatorio. Boletín Oficial de la República Argentina. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/227042/20200320>
- Avenburg, R. (2004). Sobre el encuadre en psicoanálisis. *Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XXVI N°1. <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/11/Avenburg.pdf>
- Bleger, J. (1978). *Simbiosis y ambigüedad. Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico* (4ª ed., Cap. VI). Paidós.

- Carlino, R. (2010). *Psicoanálisis a distancia: Teléfono - Videoconferencia - Chat – Mail*. Lumen.
- Carlino, R. (2021). *Cyberanálisis. Contigo a la distancia: la clínica psi en tiempos de pandemia* / Alejandro Vainer ... [et al.] (1a ed.). Topía Editorial.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Letra Viva. Faccendini, J. E. (2018). *La construcción de un sujeto lacaniano*. Caleidoscopio: prácticas y clínicas Psi en la Universidad / Jorge Esteban Faccendini [et al.]; coordinación general de Jorge Esteban Faccendini [et al.]. 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Faccendini, J. E. (2017). *Clínica y neurosis. Fantasma*. Laborde Editor. Fainstein, A. (2021). Psicoanálisis en tiempo de pandemia. En Asociación Psicoanalítica Argentina (Ed.), *El psicoanálisis ante lo excepcional. Efectos psíquicos y recursos terapéuticos* (pp. 83-96). *Revista de Psicoanálisis*, TOMO LXXVIII N.º 1-2.
- Freud, S. (1976). *El método psicoanalítico de Freud*. En *Obras Completas* (Tomo VII). Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *Sobre la iniciación del tratamiento (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis)*. En *Obras completas* (Tomo XII). Amorrortu.
- Freud, S. (1978). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En *Obras completas* (Tomo XII). Amorrortu.
- Ghilioni, C. (2021). El diván en la encrucijada: el acto de un decir, el analista sin azogue. *XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Universidad de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1960/2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. México: Siglo XXI
- Lacan, J. (1987). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.
- Lacan, J. (2005). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 23. El sinthome*. Paidós. Muñoz, P. D. (2021). *Del sujeto al parl'être*. Facultad de Psicología - UBA / Secretaría de Investigaciones.  
[https://www.psi.uba.ar/publicaciones/anuario/trabajos\\_completos/28/munoz.pdf](https://www.psi.uba.ar/publicaciones/anuario/trabajos_completos/28/munoz.pdf)
- ONU. (2020). *Informe de políticas de las Naciones Unidas: La Covid-19 y la necesidad de actuar en relación con la salud mental*.  
[https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy\\_brief\\_-\\_covid\\_and\\_mental\\_health\\_spanish.pdf](https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/policy_brief_-_covid_and_mental_health_spanish.pdf)
- Pérez Sánchez, A. (2021). Trabajo analítico y pandemia. En Asociación Psicoanalítica Argentina (Ed.), *El psicoanálisis ante lo excepcional. Efectos psíquicos y recursos terapéuticos* (pp. 145-160). *Revista de Psicoanálisis*, TOMO LXXVIII N.º 1-2.